



CENTRO AGOST / Museo de Alfarería
 - Ayuntamiento de Agost -
 c/ Teuleria 11, 03698 Agost (Alicante)
 tel.- fax : 965691199
 e-mail: museoagost@dragonet.es

Precio: 0,50 €

LOS MORISCOS EN AGOST

Hace dos años llegaron a nuestras manos dos padrones de Agost de 1510 y 1572. Tras realizar la transcripción de los mismos profundizamos en el tema y creímos interesante publicar los padrones acompañándolos de un resumen histórico que permita un mayor entendimiento de los padrones en cuestión.

Índice:

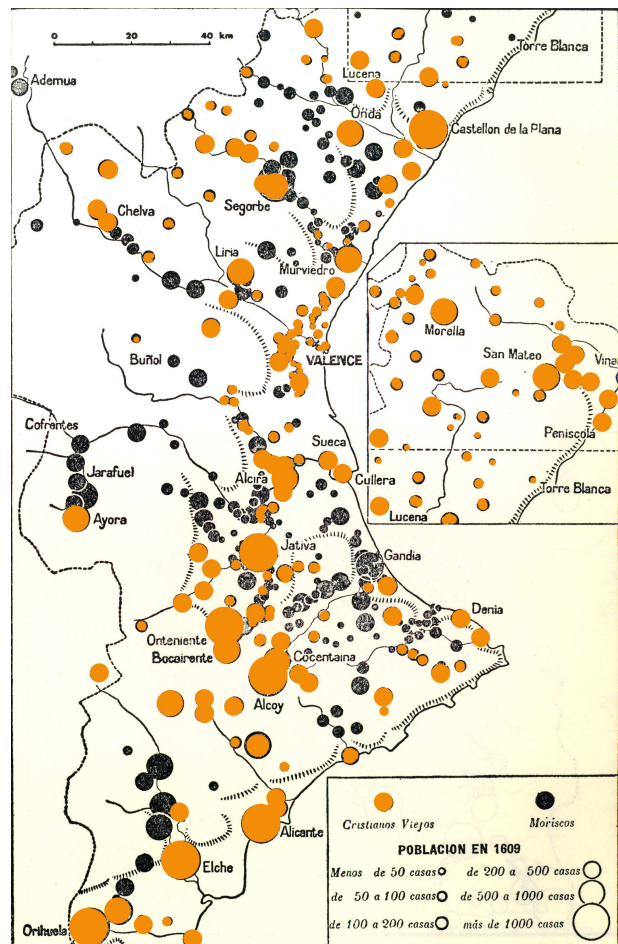
- 1.- La conversión forzada.
- 2.- La nación de cristianos nuevos del reino de Valencia.
- 3.- Lengua, religión y cultura, bases de la identidad morisca.
- 4.- El fracaso de la predicación.
- 5.- Moriscos, berberiscos y turcos.
- 6.- La expulsión.
- 7.- Consecuencias de la expulsión.
- 8.- Anexo: Transcripción de dos padrones de Agost (1510-1572).
- 9.- Bibliografía.

1.- La conversión forzada.

Después de la conquista cristiana la mayor parte de los musulmanes del Reino de Valencia permanecieron en sus tierras. Durante la Baja Edad Media estos musulmanes, fueron la población mayoritaria. El proceso repoblador fue convirtiéndolos progresivamente en minoría, al mismo tiempo que iban expulsándolos de las tierras más fértiles y los alejaban al interior, a las tierras de secano más pobres. Este modelo de poblamiento se configuró a lo largo de los siglos XIII y XIV. No conocemos con exactitud el número, sin embargo, a finales del siglo XV y principios del XVI, estaría alrededor de 160.000 o 170.000 habitantes. Aproximadamente un tercio de la población valenciana.

La convivencia entre musulmanes y cristianos fue difícil en las ciudades, por contra, en las zonas rurales los musulmanes vivían

tranquilamente ya que habitaban concentrados sin mezclarse con cristianos, aun así, en las zonas donde cohabitaban con cristianos la convivencia creó lazos entre ambas comunidades.



Esta tranquilidad duró hasta el estallido de la revuelta de las Germanías, en el verano de 1519. Los mudéjares valencianos eran, en la gran mayoría, vasallos de los señores feudales que se repartían gran parte del territorio. El movimiento agermanado, de carácter anti-aristocrático, atacó las ganancias del señorío dirigiéndose contra los mudéjares que, por su parte, tuvieron una destacada actuación anti-

agermanada, poniéndose al lado de los señores. Según cuentan los cronistas Gaspar Escolano y Martí de Viciano, los ejércitos bautizaron a la fuerza en muchas comarcas a los mudéjares, utilizando procedimientos tales como rociar con escobas empapadas en agua de las acequias.

El siguiente problema era si los bautizos forzados de los agermanados eran o no válidos. En 1525 se reunió una junta de teólogos y tras muchas deliberaciones concluyó que los bautizos habían sido válidos. Por lo tanto, los musulmanes¹ valencianos habían pasado a ser cristianos. El mismo año se publicaron unas disposiciones legales en las que se obligaba a todos los musulmanes que quedaban en el Reino a convertirse al cristianismo o marchar fuera. Así acaba la época de tolerancia.

Esta medida radical fue recibida con recelo por las comunidades islámicas valencianas, y algunos *sarracenos* más exaltados predicaron la rebelión, especialmente en las comarcas del interior, donde la población morisca era mayoritaria y además estaban lejos de los núcleos de cristianos viejos. Así, en la sierra de Bèrnia, Muela de Cortés, Sierra de Espadán y Benaguasil comenzó la revuelta en enero de 1526, aunque duró poco. En septiembre, los últimos focos de resistencia fueron aplacados.

2.- La nación² de cristianos nuevos del Reino de Valencia.

Los poblados moriscos, generalmente, estaban alejados de la costa para evitar el peligroso contacto con los piratas norteafricanos. Incluso en las zonas de más densidad morisca las capitales comarcales eran o cristianas o mixtas, para vigilar y controlar a los moriscos. Los núcleos básicos de la red de poblamiento, los puertos y los

¹ Los historiadores llaman mudéjares a los musulmanes que viven a los territorios cristianos y moriscos a los musulmanes que han sido convertidos a la fuerza al cristianismo

² Los moriscos valencianos se refirieron a sí mismos como “la nación de los cristianos nuevos de moros del Reino de Valencia”. Los moriscos tenían plena conciencia de “nación” (sin caer en la definición liberal, sino de estirpe o linaje) diferenciada de la otra “nación” de cristianos viejos, que eran los dominadores del territorio.

nudos del sistema de comunicaciones eran todos cristianos.

La explotación a la que estaban sometidos los moriscos era muy superior a la de los cristianos. No podían abandonar sus pueblos, ya que se intentaba que no se fueran al norte de África, porque así se acabaría la mano de obra barata de la que gozaban los señores. Las propiedades de la “nación” morisca estaban, en la mayor parte, en régimen de enfiteusis³ Además, debían hacer unos servicios personales, las *sofres*, en las tierras de la reserva del señor. Y en virtud del contrato de vasallaje, debían respetar los monopolios señoriales como los molinos, las almazaras, montañas, pastos, etc.

Algunos moriscos, a pesar de que estaban sometidos a un régimen señorial duro, pudieron acumular discretas fortunas. Las élites de comarcas como la Safor, la Ribera Alta, la huerta de Xàtiva o el valle del Vinalopó, lograron una buena posición económica. Pero esta situación no era predominante. La población morisca se concentraba en la montaña interior y era necesariamente pobre porque ocupaba las peores tierras. Estas áreas montañosas albergaban una población bastante superior a la que podían mantener dignamente con sus limitados recursos. Tal vez por esto era un tópico de la época pensar que los moriscos podían sobrevivir en condiciones que un cristiano nunca lo hubiera hecho.

Debido a esta superpoblación de la montaña morisca, en el siglo XVI muchos creían que los moriscos tenían una natalidad muy superior a la de los cristianos⁴. El crecimiento de los moriscos aumentaba mientras la población cristiana estaba estancada. Este crecimiento asimétrico planteaba el peligro de que el equilibrio demográfico se invirtiera.

Se sabe bien poco de la agricultura morisca. El cultivo básico de los cristianos nuevos era el del grano, sobre todo cereales pobres como el sorgo y el mijo, seguidos por el trigo. La higuera estaba muy extendida y la vid, menos

³ El señor poseía el dominio directo y el morisco el dominio útil, así, el fruto de la tierra era para el morisco. Este régimen obligaba a los labradores a pagar prestaciones en dineros y especias (parte de su cosecha).

⁴ Los contemporáneos pensaban que los moriscos se multiplicaban a un ritmo superior al de los cristianos porque entre ellos no existía el celibato eclesiástico, no emigraban a América, y porque todos se casaban y además lo hacían a edades muy tempranas.

cultivada que entre los cristianos, se destinaba a la fabricación de pasas.

3.- Lengua, religión y cultura, bases de la identidad morisca.

La conciencia nacional morisca se basaba en la lengua, la religión y todo un conjunto de costumbres ligadas a las creencias religiosas. A diferencia de los moriscos granadinos y aragoneses, los valencianos habían conservado con bastante pureza su identidad arábigo-musulmana. Esto era así, porque formaban comunidades compactas y aisladas, mantenidas por los cristianos en régimen de *apartheid*. A pesar que ambas comunidades vivieron de espaldas hubo un intercambio cultural, por ejemplo el gran número de vocablos arábigos de habla valenciana. También se dio el caso de conversiones al Islam y al cristianismo, aunque todo eso no impidió que los musulmanes conservaran casi intactas sus señas de identidad.

En primer lugar estaba la lengua. Todos los moriscos valencianos la hablaban y las mujeres, sobre todo en las comarcas interiores, solo conocían esta lengua y tan solo podían balbucear unas pocas palabras en valenciano o castellano. La lengua que hablaban no era, naturalmente, el árabe clásico sino un dialecto hispanoárabe, bastante degradado por la falta de criterios normativos. Los cristianos le decían a esta lengua *algarabía*, mientras que los moriscos nombraban a la lengua romance (todas ellas) *aljamía*. Tan solo una minoría ilustrada, especialmente clérigos, conocían y sabían escribir la lengua árabe.

A pesar de su “conversión” oficial al cristianismo, casi todos los moriscos siguieron siendo musulmanes. En los territorios más alejados seguían practicando su religión abiertamente. Muchos señores los protegían y permitían que las mezquitas siguieran abiertas. Esta actitud de los señores se explica por que estos no querían que los moriscos se integraran, así podían seguir con el régimen de tributos abusivos que les aplicaban. A pesar de que eran musulmanes, sus prácticas religiosas quedaron bastante reducidas. Conservaban pocas fiestas y no se realizaban las cinco oraciones diarias. No obstante, el riguroso ayuno del Ramadán y las prohibiciones alimenticias de consumir alcohol, cerdo, etc, eran cumplidos al pie de

la letra. Existían también los llamados *retajadores*⁵.

Las ceremonias religiosas asociadas al nacimiento, matrimonio y muerte se mantuvieron de forma bastante general. Muchos moriscos celebraban dos matrimonios, el cristiano y el islámico. Los ritos mortuorios se conservaron muy bien: los cuerpos eran lavados, amortajados con sus mejores galas y tendidos de lado en dirección en la Meca. Mientras los cristianos se soterraban en las iglesias, los moriscos siguieron haciéndolo en cementerios al aire libre⁶. Los ministros de la religión islámica, los alfaquíes, ejercieron un papel fundamental en el mantenimiento de la identidad morisca. En ocasiones actuaron como agitadores político-religiosos. Algunos de estos alfaquíes mantenían, en lugares apartados, escuelas coránicas clandestinas donde los alumnos aprendían a leer y escribir en árabe.

Al lado de la intransigencia cristiana hubo intransigencia islámica, que fue uno de los factores que forjó la insolubilidad pacífica del problema.

4.- El fracaso de la predicación.

En 1576 uno de los testigos del proceso inquisitorial de Cosme Abenamir, morisco de Benaguasil, declaraba que “aunque nuevamente convertidos, no son ni viven como cristianos, antes siempre se tratan y viven como moros (...), de manera que son más moros que nunca”. La declaración de este testigo revela que, después de las disposiciones de 1526, la evangelización había sido un profundo fracaso. Hubo, sin lugar a dudas, una falta de voluntad de acometer la empresa con seriedad y medios. Debía existir también, aunque algunos historiadores lo niegan, un odio étnico alimentado durante siglos.

Los religiosos encargados de la evangelización, hicieron todo lo posible para que los moriscos siguieran siendo musulmanes. Se crearon parroquias moriscas desde 1534, pero muchas de ellas solo fueron creadas sobre el papel. Mal pagados, sin interés alguno por sus feligreses, temerosos de adentrarse en la montaña morisca, muchos

⁵Que iban de pueblo en pueblo circuncidando a los niños. Fueron perseguidos por la Inquisición.

⁶ Los *cementerios de los moros*, que han dejado rastros toponímicos en muchos pueblos.

rectores se limitaron a decir misa los domingos en latín y un corto sermón en valenciano o castellano, es decir, en lenguas que muy pocos de sus oyentes entendían.

Aunque las cláusulas de la concordia de 1526, garantizaban a los moriscos una moratoria inquisitorial, la Inquisición actuó. La medida se interpretó en el sentido de que los moriscos no quedaban obligados a convertirse inmediatamente a la religión cristiana, pero tampoco podían practicar la musulmana mientras se desarrollaba el proceso evangelizador. De modo que todas las acciones encaminadas a mantener viva la fe del Islam fueron reprimidas de forma irregular por el tribunal valenciano del Santo Oficio.

La cifra de moriscos enjuiciados por la Inquisición valenciana es la de 3.661 procesados entre 1566 y 1620. El territorio de la Inquisición valenciana se extendía también por el reino de Murcia y por el distrito de Albarracín. Es muy probable que parte de los enjuiciados fuesen aragoneses. Cien de estos procesados fueron condenados a muerte, pero sólo 38 fueron ejecutados, ya que los restantes, que se encontraban desaparecidos fueron juzgados en rebeldía y ejecutados en efigie: en vez de sus cuerpos se quemaban unas estatuas de madera que los representaban⁷.

5.- Moriscos, berberiscos y turcos.

El problema morisco valenciano no era tan solo un problema doméstico sino que tuvo importantes repercusiones internacionales. Muchos moriscos, sobre todo alfaquíes, sabían que pertenecían a un mundo cultural más amplio, el de la cultura arábigo-musulmana, cuya plasmación política en ese momento era el Imperio Otomano, que dominaba medio Mediterráneo y parte de Europa. Por otro lado, un conjunto de factores naturales, como la proximidad geográfica o las corrientes marinas y los vientos dominantes facilitaban las comunicaciones marítimas valencianas con las costas tunecinas y argelinas. Los contactos entre ambos mundos musulmanes no se habían interrumpido nunca.

⁷ En algunas localidades valencianas como Banyeres y Beneixama se festeja la “quema de la Mahoma” donde queman un muñeco que representa un moro.

Los piratas tunecinos y argelinos, aliados de los turcos, visitaban con bastante frecuencia las costas valencianas. Apresaban navíos y a veces desembarcaban robaban y saqueaban. El territorio valenciano estaba cubierto por una densa red de torres de vigía, tanto en la costa como en el interior, que todavía en gran parte de conservan⁸, para avisar de los ataques y para impedir la acción conjunta de los piratas y los moriscos.

Los virreyes valencianos trabajaron activamente para interrumpir la conexión norteafricana. En 1563 se procedió al desarme de los moriscos valencianos: se recogieron 25.000 armas de todo tipo. Esta medida fue muy efectiva pues, aunque no se recogieron todas las armas nunca se recuperaron en tal cantidad. También se avanzó en la fortificación del litoral, débilmente guarnecido hasta entonces.

6.- La expulsión.

Una primera decisión de expulsar a los moriscos fue tomada por Felipe II en Lisboa. No obstante la expulsión no se verificó, pero la idea planteada fue madurando en la mente de ministros y gobernantes. La opinión antimorisca contó con ardorosos propagandistas, por ejemplo, el obispo de Segorbe proponía deportarlos a Terranova y castrar a los varones; el prior de la Orden de Calatrava prefería eliminarlos físicamente embarcándolos en navíos barrenados y sin aparejos.

La expulsión se verificó durante el reinado de Felipe III. La expulsión de los moriscos se planeó de espaldas a la nobleza valenciana, los cuales protestaron por no contar con su opinión. Se envió a Madrid una delegación en representación de la nobleza valenciana. Allí se les comunicó que se les indemnizaría otorgándoles en propiedad plena todos los bienes muebles que abandonaran los moriscos. Esto significaba que iban a consolidar el dominio útil de los expulsados con el directo que ya tenían. Pensaban que una vez dueños absolutos de este patrimonio podrían reconstruir sus señoríos con repobladores.

⁸ En Agost tenemos dos testimonios de esta época: Castellet De la murta (s. XI) y Castell d'Agost (ss. XII-XIII) los dos dominaban las vistas del Camp d'Alacant.

Finalmente, el decreto fue expedido en Madrid el 4 de agosto de 1609, y el bando ordenando la expulsión de los moriscos valencianos se publicó en Valencia el 22 de septiembre del mismo año.

597

Bando de la expulsión de los Moriscos del Reyno de Valencia.

EL REY, Y por su Magestad

D

ON Luys Carrillo de Toledo; Marques de Carazena, señor de las Villas de Pinto, y Ynes, Comédador de Chiclana, y Montizon, Virrey Lugartiniante, y Capitan general en esta ciudad y Reyno de Valencia por el Rey nuestro señor. A los Grandes, Prelados, Titulados, Barones, Caualleros, Justicias, Jurados de las ciudades, villas, y lugares, Bayles generales, Governadores, y otros qualesquier ministros de su Magestad, Ciudadanos, vezinos, y particulares deste dicho Reyno. Su Magestad, en vna su Real Carta de quatro de Agosto pasado deste presente año, firmada de su Real mano, y referédada de Andres de Prada su Secretario de Estado, nos escribió lo siguiente. Marques de Carazena, Primo, mi Lugartiniante, y Capitan general del mi Reyno de Valencia, Entendido teneyis lo que por tan largo discurso de años he procurado la còuertion de los Moriscos deste Reyno, y del de Castilla, y los Editos de gracia que se les concedieron, y las diligencias que se han hecho para instruylos en nuestra santa Fe, y lo poco que todo ello ha aprouechado, pues se ha visto que ninguno se aya còuertido, antes ha crecido su obstinacion. Y aunque el peligro, e irreparables daños que de disimular con ellos podia suceder, se me representó dias ha por muchos, y muy doctos, y santos honbres, exortandome al breue remedio a que en conciencia

Pp ; estaua

Los moriscos tenían un plazo de tres días para dirigirse a los puertos que les señalaran. Podían llevar consigo todos los bienes muebles que pudiesen acarrear, incluso moneda. Podían quedarse seis familias de cada cien, y también todos aquellos que pudieran demostrar, mediante avales, un auténtico cristianismo. También quedaban libres de la expulsión los niños menores de seis años, que quedarían a cargo de cristianos viejos. A pesar de esto fueron pocos los que decidieron quedarse. Muchos niños fueron raptados por familias cristianas.

Esta polémica medida venía rumoreándose hacía tiempo, y así y todo fue recibida con sorpresa por los implicados. Los moriscos vendieron precipitadamente los bienes muebles que no podían llevar consigo, provocando una brusca caída de los precios por exceso de oferta. Muchos de ellos sufrieron todo tipo de violencia por el camino y en la larga espera que tuvieron que soportar en los puertos de embarque. Los viajes comenzaron a principios de octubre de 1609 y concluyeron en el mes de enero de 1610.

Aunque la mayor parte de los moriscos aceptó con resignación la expulsión, muchos otros se resistieron a abandonar su tierra, levantándose en armas en la Vall de Pop, Vall de Laguar y, sobre todo, en la Muela de Cortes. Esta última rebelión fue reducida en noviembre de 1609, pero grupos dispersos de resistencia siguieron activos hasta 1612.

Es imposible conocer con exactitud la cifra de moriscos que se embarcaron en los diferentes puertos valencianos habilitados para la operación. Las proporcionadas por los comisarios de embarque, junto algunas modificaciones propuestas recientemente, se reproducen a continuación. Hay que considerar, en un principio, más solventes las cifras de los comisarios.

PUERTOS DE EMBARQUE	MORISCOS
Alacant – La Vila Joiosa	30.204
Dènia – Xàbia	42.518
València	17.776
Moncofa	5.690
Vinaròs	15.208
TOTAL	111.396

La población morisca valenciana fue, sin embargo, algo superior. A los expulsados entre octubre de 1609 y enero de 1610 habría que sumar los muertos en las rebeliones y en los puertos, los fugitivos e incontrolados, los que salieron del país posteriormente, así como los niños y adultos no expulsados y los esclavos, propiedad de diferentes familias valencianas. Un cálculo aproximado, ya que la cifra exacta de incontrolados, muertos y fugitivos no se conoce, proporciona la cifra de 125.922, que probablemente habría que elevar a 130.000, dada la imprecisión de estos números.

7.- Consecuencias de la expulsión.

El Reino de Valencia tenía en 1609 unos 350.000 habitantes, de modo que los 127.000 moriscos expulsados o muertos representaban un 36% de la población total, algo más de una tercera parte. La pérdida demográfica fue terrible y la repoblación tardó cerca de un siglo en llenar aquel vacío. Para los que preconizaron la expulsión por razones de índole religiosa, aquel sacrificio valió la pena. Pero esta no fue la opinión de todos.

Los más perjudicados fueron, en principio, los señores. En la medida en que la población de sus señoríos habría sido mayoritariamente morisca, se quedaron repentinamente sin vasallos. Como la expulsión era inevitable, el lado positivo era que se abrían ante ellos amplias posibilidades de reorganización de sus señoríos, aunque con bastantes limitaciones. Una era que no podían reclutar vasallos por la fuerza. Las mejores tierras se repoblaron de forma casi inmediata, con más dificultad las peores y las pésimas no lo hicieron nunca.

Algunos pensaron que la repoblación se resolvería en pocos años. Imaginaron que masas de campesinos vendrían de todos los reinos hispánicos, e incluso de regiones más alejadas de Europa, a establecerse en las tierras abandonadas por los moriscos. Pero no fue así. De Europa no vino casi nadie, a excepción de unos pocos franceses. Y de la Corona de Aragón solo llegaron mallorquines, que se establecieron en las tierras de La Marina. La repoblación fue mayoritariamente valenciana, de modo que más que una repoblación como se había imaginado, fue una repoblación acompañada de despoblación, ya que los que establecían en algún pueblo morisco lo hacían abandonando su residencia anterior.

Además estos pobladores eran más exigentes que los moriscos. Podían ser campesinos miserables hambrientos de tierra, pero tenían unas exigencias mínimas vitales superiores a las que habían tenido que soportar los antiguos pobladores. Ciertas localizaciones del hábitat morisco les parecían inaceptables y cerca de doscientas aldeas moriscas se quedaron deshabitadas para siempre. Esto no fue siempre debido a la pobreza de la tierra, ya que el modelo de poblamiento cristiano prefería el hábitat concentrado frente al poblamiento disperso típico de la época andalusí.

Los nuevos pobladores tampoco estaban dispuestos a tolerar la estructura de la propiedad y del parcelario morisco, de modo que los señores tuvieron que conceder patrimonios más extensos y concentrados. Y, por supuesto, tampoco iban a tolerar la sujeción a la gleba ni las azofras. Teniendo en cuenta que la concentración del hábitat y el aumento del tamaño de las propiedades y de las parcelas, aunque la repoblación tardó cerca de un siglo en completarse en términos demográficos, lo hizo mucho antes en

términos económicos, dada la superior eficiencia del modelo agrario cristiano.

8.- Anexo: Trascrición de dos padrones de Agost (1510-1572)

En esta época no existían censos todos los años y tampoco eran muy fidedignos en cuanto al número de habitantes, pero si nos dan una visión de los habitantes del lugar.

Disponemos de dos censos no muy separados en el tiempo. Para todo aquel que quiera consultarlos pueden encontrarlos en el Archivo del Reino de Valencia.

Comparando estos dos censos vemos claramente la disminución de habitantes musulmanes de 1510 a 1572. En 1510 aparecen 13 y en 1572 ninguno.

Podrán comprobar que hay algunas palabras dudosas en la trascrición ya que la escritura de los siglos XV y XVI es la semejanza de la "c", "r", "s" y "t" dentro de la palabra, así como la "i", "u", "n" y "m".

Trascrición:

1510

Lo número de los
casas de loch de
Agost

Primo Joan Cadela

Ferrando Garcia

Joan Albert

Joan lo moriscat

Joan Viseda (por Vicedo)

Melchior Gomiz

Berthomeu Joan

Domingo Cenyo

Anthony Perez

Bennabil moro

Abraham Beragit (o Beragir)

Vayo Cyat

Aluancha o Aluantha (también Alvancha/tha)

Beuda

Abdusalem

Ali Ortigosa

La casa de Moréis

Suleyma

AmetBenzarquo

Palluix (o Palliuix) Cuat (o Cuar)

Amet Barraxit

Alacayo

Palluix (o Palliuix) el moro

1572

(No debe porque nunca an pagado)

Johan Garcia

Laviuda de Arquees

Marti Gomez
 Antoni Gomez
 PereSeva (en el original Seua)
 Gaspar Sala
 Jaume Seva
 Salvador Crespo (aunque te parezca
 imposible)
 Pere Sala
 La viuda Na Mira
 Jaume Garcia
 Jose Stuco
 Domingo Mateu
 Laviuda de Genis Vicedo
 Pere Vizado
 Felip Albeza
 Gaspar Vallebrera
 Gaspar Seva (aunque no te lo parezca)
 Andreu Garcia
 XXII/XXVIII
 (22 son el nº de personas de Agost en esta
 columna y 28 si se suman las 6 viudas pobres
 anteriores)
 Bertomeu Vizado
 Pere Vizado menor
 Melchior Garcia
 Andreu Ramon
 Anthoni Rico
 Johan Rico
 Mestre Diego
 Johan Seva
 Johan Gomes
 Montesino
 Frances Segura (por Francesc)
 Frances Delgado
 Andreu Rovira
 Josep Segura
 Jaume Cumio
 Mestre Joan Frances
 Andreu Serrano
 Antoni Perez
 Johan Garcia
 Antoni Gil
 Ferrando Garcia
 Mateu Vizado
 Andreu Vizado

 Preveres
 Lo retoris Joan Vallebrere

 Scriutars
 Luys Joan de Vallebrera
 Franciesc de Vallebrera

 Pobres
 Bertomeu Crespo
 Joan Segura
 Galvany
 XXVIII (29 es el número de personas de esta
 columna)

9.- Bibliografía.

- GARCÍA MARTÍNEZ, S. *Bandolers, corsaris i moriscos*, Ed. 3 i 4. València 1980.
- CISCAR, E. I GARCÍA CÁRCEL, R. *Moriscos i agermanats*, Ed. 3 i 4. València 1974.
- HALPERIN DONGHI, T. *Un conflicto nacional. Moriscos y cristianos viejos en Valencia*, Ed. "Institució Alfons el Magnànim". València 1980.
- AA.VV. *La expulsión de los moriscos del Reino de Valencia*, Ed. Fundación Bancaja. Valencia 1997.

Redacción:
 Pablo Vicedo Mollà

Transcripción:
 Federico Aura Murcia